



OBRAS Y AUTORES:

Donald Keene: "La Literatura Japonesa Entre Oriente y Occidente"

Por HERNAN DEL SOLAR

La literatura japonesa no es desconocida. Hasta ayer de ella creí en que el último tratado, Yasunari Kawabata, fue para todos nosotros —tal vez mi excepción—. Hasta ayer el sonido de su nombre, ¿Quién es este autor? ¿Qué es su obra? Nada pudo decir más. Sólo el analfabetismo no aparecía en nuestro idioma su novela "Pais de nieve", que en su traducción inglesa y francesa dio a entender a los europeos a un novelista de versos valiosos, admitido sin reservas en su país.

Pero este ignoramiento rendiente se curó rápidamente. Pronto nos aparecieron de algunas interesantes revistas japonesas publicadas en Japón, por vez primera. Los editores están adictos a que por estos medios del mundo anunciarán las lecturas que desean impregnarse de la actividad literaria nipona. Ejemplo inmediato: encontramos en esta obra de Donald Keene, que publicó "El Círculo de México", se trata de un estudio importante de varios aspectos de la literatura japonesa de ayer y de hoy. Decimos que es una excelente introducción al conocimiento de su espíritu y al cese de amontonarla con los existentes y los libros que con mayor oficio la representan.

Donald Keene nos cuenta en las páginas preliminares que el único crítico destacado que tenía la literatura japonesa era Arthur Waley y que los títulos de los grandes obras que viólos no alcanzaron, hasta más o menos a los 1.200 ejemplares. El creciente interés por esa literatura lo trajo Peter Harlow. Hubo necesidad de leer los documentos capturados y de interrogar a los prisioneros. Miles de tópicos noruegueses principios a aprender muy de prisa la lengua nipona. "Cuando se inició el programa" —dice Keene— "se pidió sin reservas que el estudio de Japón se colocara a cada lado occidental. Verdades que siguen en los del grupo se vieron algo extrañas, pero la mayoría adoró y adquirió asombrosa habilidad en la lengua considerando como la más difícil del mundo". De estos apreciados —sólo entre los mejores, pocos se interesaron— rendidos por la literatura japonesa, de modo que estando creciendo lo sistemático aprendizaje. Donald Keene, terminada la guerra, prodigó sus esfuerzos y es resultados no sólo un gran trámite sino uno de los estudios occidentales más informados de la literatura nipona antigua —investigada con una honda simpatía— y de la moderna, que la pasó de lo alejable en su rigurosa como las más audaces de Europa y América.

El volumen consta de siete ensayos. Abre su lugo extensísimo. A veces, la literatura japonesa es compuesta en determinados países, con la orientación, y todo parecía prima a la mayoría de su historia una comprensión más amplia.

El primer ensayo —"El Príncipe de Hidjō en Oriente y Occidente"— parte del "Hidjō enconrido", de Kurokawa, donde vemos a su rey, su lito, y la segunda escena de aquél, que trae intensamente de cuantos a su hijastro, y nos trae en seguida un cuadro panorámico del incesto en otras griegas y orientales. Los variaciones son sumamente y puede aducirse como en las versiones chinas y japonesas tienen una crudidad y unos estímulos de crudidad hacia más asustadizos.

En "El renacimiento literario japonés del siglo XVII" —el segundo de los trabajos— en virtud de datos de suma importancia para la existencia de desarrollo de la literatura, que era una época de casi total ignorancia, provocado por encrucijadas luchas entre grandes ejércitos encabezados a desorden y la amplitud de desastre, empieza a redacer, asentándose a toda cetrería española y a las más distintas influencias. En el siglo XVII, se gobernaron en Japón grandes perfeccionamientos a la familia Tokugawa. Los intereses principales eran: paz, ciencia. Para que los ejércitos, sobre su fondo militar, no se agitaran malográndole todo bien propuesto, proyectaron por

todo las ciudades la cultura de tolerancia. "En cada uno principial —escribe Keene— sin que, desplazando a los palacios de Kioto, llegaran a establecerse en los bancos artísticos más importantes del país. El teatro Kabuki, por ejemplo, nació en este ambiente, y años después, a principio del siglo XVII, las mismas artes sirvieron como propaganda en los campesinos y campesinas que tenían lugar allí los "kunrei", campesinos en medida se dirigían en estos barrios y en ciudades de los mejores artistas. Hoy en día, las artes de ese tiempo se consideran por el "teatro", invariablemente importado en el siglo XVI, que llegó a popularizarse especialmente entre los campesinos. Pista de estos años, los campesinos actuaron con ignorancia y violencia, conservando armas y armas en sus hogares en la actividad, dentro de ellos, enseñanza que tuvieron donde podría comprender las frases de una mujer, una cosa a fina demostración tolerada en el Japón del siglo XVII".

De las obras literarias que perduran se crea "historia de un hombre que dedicó su vida al amor", nacida de Hase Saisaku, autor también de "Círculo materno japonés". De ambos profundos se representan las singularidades de la obra, sostenida por la recurrencia de una observación exacta.

El tercero ensayo, dedicado al análisis de la sexualidad femenina en la literatura japonesa del siglo X, constituye un cuadro perfecto de tanto el pensamiento y las enseñanzas de la mujer prevalentes, mercedada a los otros japoneses, desde entonces, con otras particularidades. Muchos escritores para decir su suyo, viendo ser mujeres. Si tomáramos el cuadro a menudo tiene la sensibilidad femenina.

A este trabajo, uno de los más interesantes del libro, sigue un estudio intersticial acerca de "Ensayos célebres del otoño", a cuyo fin se coloca generalmente por Keene, en nombre de su autor, Saito. Con lo que el autor que escribió su obra como medio para clavar su nombre en el mundo, evitando de pena y de prisión caer en la antigüedad. En algunos pasajes se da importancia a los budistas, pero sin entrar sometiéndolo a ellos. Maestro Kenku, dentro de la extensión de las cosas, ha señalado gusto por lo irregular e incompleto. "En todas las cosas —escribió— quisquilla que sea, la uniformidad es indescriptible. Dejar algo incompleto la hace interesante y nos da la impresión de que hay lugar para que crezca". Y luego sigue: "De estrechamiento del horizonte una grava de incertidumbre, si tratar es venir juntas completas de todas las cosas. Lo irregular es lo mejor". Maestro Donald Keene que "Ensayos célebres del otoño" es, desde el siglo XVI, una obra clásica y hasta hoy se conserva como elemento esencial en los preceptos de educación.

Los dos estudios siguientes —uno sobre el poesía y la tragedia en el drama japonés y el otro sobre la poesía japonesa moderna— crean un impresionante cuadro para todo aquel que quiera adquirir una amplia orientación sobre el nijigen y desarrollo de ambos géneros. La exposición va sostenida por numerosas ejemplos que nos convierten justo a un modo de pensar y de sentirencialmente japonés.

Las páginas finales se ocupan en el estudio de dos novelas: Tendoki Jūchō y Dōzō Ōsaka. En ambos trabajos constata Donald Keene su conocimiento del tema, la cultura que le nació cada vez que crezca a paralelos entre páginas de Occidente y de Oriente, y la firmeza crítica para llegar a juzgar precisos. Es, indudablemente, un investigador profundo de pioneros y de natus, a la vez que un comunicante avivado, serio, que pone al lector cabizbajo si todo de un tema tiene la importancia y si que quiere enterarse de poco más, desapareciendo de la ignorancia que le retiene.

Donald Keene :"La Literatura Japonesa entre Oriente y Occidente" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Donald Keene :"La Literatura Japonesa entre Oriente y Occidente" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)